

Argentina frente a la pandemia, un caso particular.

Equipo LCG

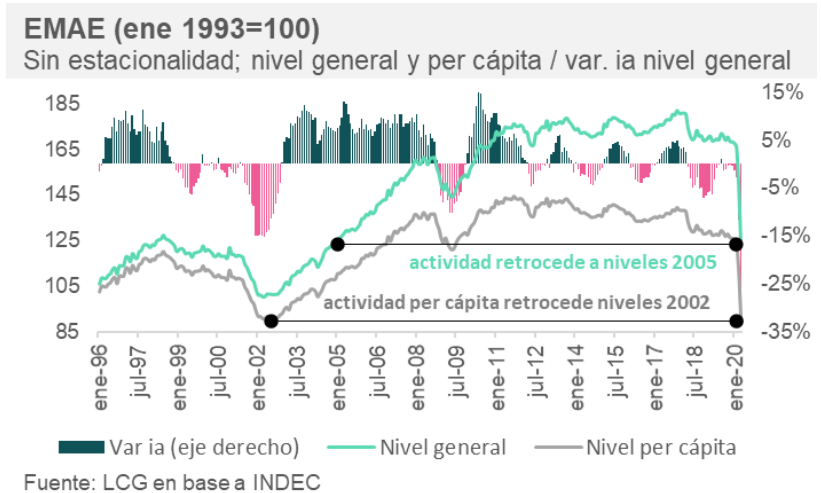
En la actualidad, los estragos provocados por la pandemia a nivel económico han ocasionado un descalabro global. Tal es así que **todos los países del mundo van a sufrir caídas de la actividad y en algunos casos estas caídas van a ser tan bruscas comparables con mínimos históricos.**

No obstante, hay **dos dimensiones** para tener en cuenta. **La primera es el punto en que cada economía ingresa a la pandemia. La segunda es qué tanto retroceden** y en consecuencia, qué posibilidad que retomen la tendencia de crecimiento anterior.

Algunos países que partieron de una situación más favorable tuvieron más herramientas que otros para poder afrontar este escenario, (como es el caso de Estados Unidos, o los países de Europa, e incluso Brasil) que inyectaron grandes cantidades de dinero directamente al bolsillo de los ciudadanos para poder suavizar el consumo y evitar así despidos masivos o quiebre de empresas, entre otros potenciales problemas a causa de la recesión.

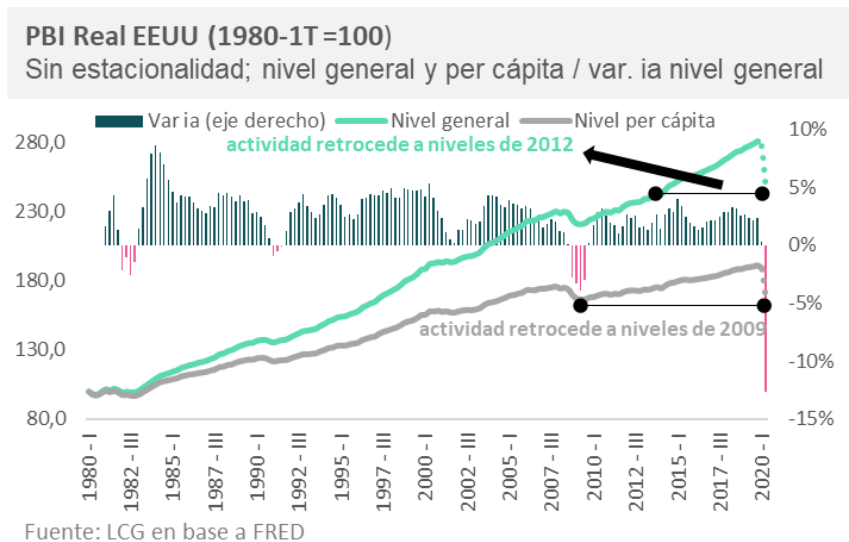
Por otro lado, **en Argentina tenemos una sábana corta y cada vez más angosta, esto quiere decir que nuestras políticas para enfrentar la crisis sanitaria traerán aparejados efectos secundarios con el temor de que el remedio sea peor que la enfermedad a largo plazo.** Si no se pone un ojo en la reversión de estas políticas y no se toma nuevamente en consideración que estábamos en una economía a la deriva, los resultados futuros de las acciones coyunturales pueden convertirse en estructurales y complicar de hecho la recuperación a los niveles anteriores de actividad. No solo ya hablamos de problema de crecimiento, sino de recuperación.

La pandemia vino acompañada de una cuarentena estricta que se mantuvo (en mayor o menor medida) en todo mundo para evitar que el factor R de contagios aumente y la curva de infectados tenga una pendiente mucho mayor, lo que se traduciría en un colapso sanitario más rápido y abrupto.



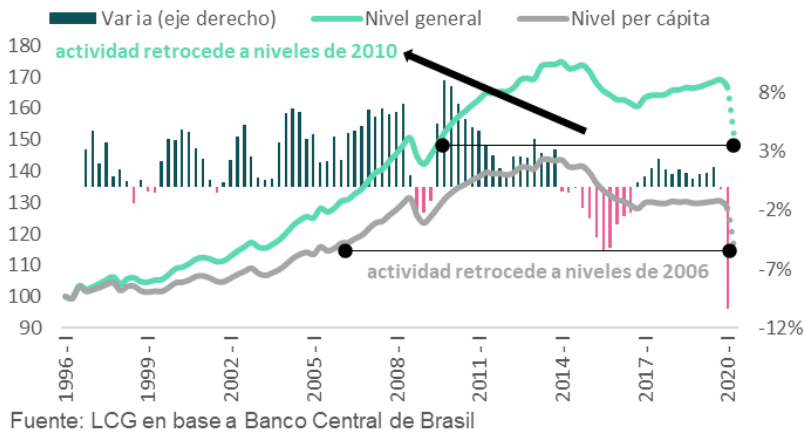
En Argentina, la caída de la actividad en abril fue del 17,5% (que se suma a una caída del 9% en marzo) y podemos observar como alcanzó niveles comparables – a nivel per cápita – con la crisis del 2001, retrocediendo nada más y nada menos que 18 años, de esta manera podemos darnos cuenta la gravedad de nuestra situación actual, sumado a esto venimos arrastrando los problemas estructurales de siempre. No es solo efecto pandemia o cuarentena, sucede que el país no crece desde hace casi 10 años.

Las estimaciones para Estados Unidos de la caída del PBI en el segundo trimestre rondan un 5%, de ser así lo remontarían a niveles de la crisis subprime del 2009. Pero la clave para entender esto es que no atravesó este país casi 10 años de estancamiento.



En Brasil las proyecciones de la variación interanual del PBI en el segundo trimestre son del 10%. Dada esta caída lo llevaría a niveles comparables con el 2006. Economía que también sufrió un estancamiento pero en un período más corto en el tiempo.

PBI Real Brasil (ene 1996=100)
Sin estacionalidad; nivel general y per cápita / var. ia nivel general

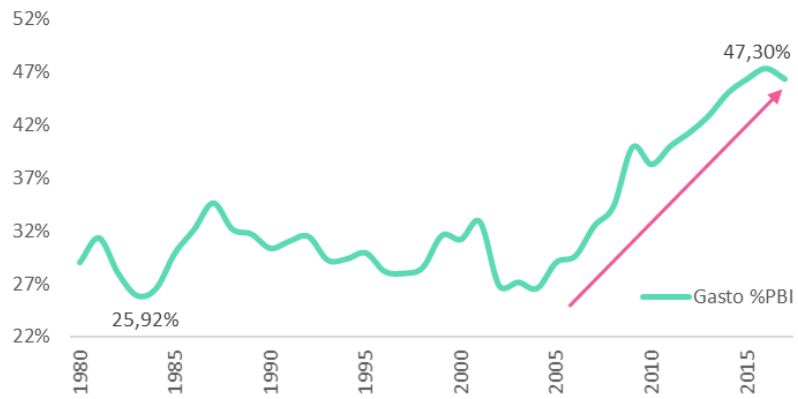


No hay que perder de vista un hecho relevante acerca de que, a diferencia de lo ocurrido en Argentina, en el resto de los países fuertemente presidencialistas como Estados Unidos, Brasil y México, las políticas sanitarias fueron delegadas a los gobiernos subnacionales. En nuestro país, se tomó como 'paramount'. Una política por encima del resto, sin importar las consecuencias, supuestamente reversibles. Quedó demostrado que **un nivel de pobreza de 30% no resultó muy fácil de corregir, aun con años de crecimiento. Una pobreza del 50% implicará un mayor desafío**, y justamente la demora en la reversión puede tornarla estructural. Lo mismo podría aplicar con el déficit fiscal sostenido, y con otros indicadores.

Para concluir, podemos ver como estos países vienen sufriendo un desplome de la actividad desde marzo del corriente año, ahora todos tienen un importante desafío por delante y es la recuperación que va a estar ligada estrechamente a futuras oleadas de contagios y a las decisiones políticas que tomen los gobiernos de dichos países. Pero **hay países que tienen que volver a su tendencia de crecimiento y políticas que venían dando cierto resultado. En Argentina no sabemos cuál es el punto de llegada porque el de partida ya era confuso.**

Finalmente, **crear la ilusión basada en un new deal donde el gasto público consolidado casi se duplicó en los últimos 15 años puede traer un nuevo ciclo de promesas e ilusiones frustradas. Vender pesimismo es difícil, vender optimismo y luego darnos de bruces contra la realidad puede ser igual de peligroso.**

Gasto público Argentina (1980-2017)
(% PBI)



Fuente: LCG en base a Ministerio de Economía